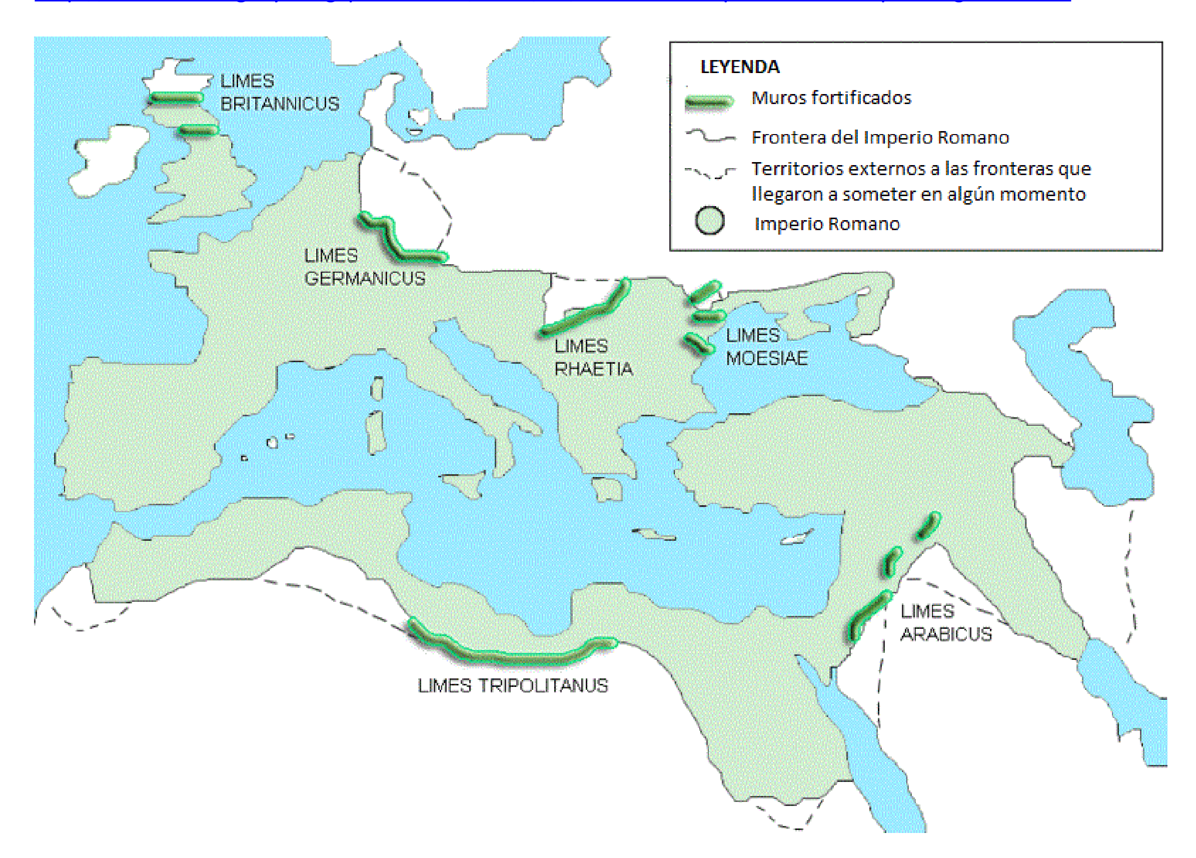
Lunes, 14 de septiembre 2015

La Fortaleza Europea: ¿un muro para mantener a los extranjeros fuera?

Post por Hugo Bardi

http://cassandralegacy.blogspot.com.es/2015/09/fortress-europe-wall-to-keep-foreigners.html



"..... La zona de amortiguamiento ha desaparecido. La transición geográfica de la civilización a la barbarie ya no es gradual, sino abrupta. Para usar las palabras latinas adecuadas, que ponen en evidencia tanto la relación de parentesco como el contraste entre los dos tipos de contacto, el "limen" o umbral, que era una zona, ha sido reemplazado por un "limes" o frontera militar. A ambos lados de esta línea, se enfrentan en guerra una minoría dominante desconcertada y un proletariado externo invicto;. y este frente militar es una barrera para el intercambio de cualquier relación social, excepto la de la técnica militar (un artículo de intercambio sólo útil para la guerra y no para la paz entre los que dan y los que reciben) ..... El hecho crucial (es) que este equilibrio de fuerzas precario y temporal se inclina inevitablemente, con el paso del tiempo, en favor de los bárbaros." De Arnold Toynbee "," Un estudio de la Historia.". (Imagen de arriba de Wikipedia)

Cuanto más miro lo que está pasando en el mundo de hoy en día, más me parece que estamos siguiendo una senda ya trillada: vamos por el mismo camino que el Imperio Romano hace dos mil años, pero más deprisa. Para cada evento que ocurre hoy en día,

se puede encontrar uno paralelo que llevó al antiguo Imperio a su fin. Así, la actual crisis de los refugiados en Europa tiene un paralelo en la crisis del siglo primero dC que llevó el imperio a encerrarse en un conjunto de fortificaciones. ¿Es ese el destino al que Europa se enfrenta hoy en día? ¿Vamos a construir un muro para detener a los invasores? Un vistazo a lo que sucedió a los Romanos nos puede ilustrar algo sobre ese punto.

Todo comenzó en 9 dC, cuando tres legiones romanas fueron destruidas por una coalición de tribus germánicas en la Batalla del Bosque de Teutoburgo. Fue una derrota épica, una señal de que algo andaba muy mal en el Imperio que, hasta entonces, había derrotado fácilmente a todos sus enemigos. Y, como consecuencia, los romanos entraron en pánico.

Usted quizá conozca la historia, contada por Suetonio[1], del emperador Augusto deambulando de noche en su palacio, pidiendo al general muerto que había dirigido las legiones en Teutoburgo, "*devuélveme mis legiones*". Pero eso fue sólo un síntoma del miedo general a que los bárbaros pronto iban a tomar el camino a Roma.

Muchas veces el miedo provoca reacciones desmedidas, y no hay duda de que los romanos reaccionaron exageradamente. Aún habrían de pasar cuatro siglos tras Teutoburgo para que Roma fuese sitiada y tomada por un ejército bárbaro. Pero, en aquel momento, el miedo reinó en el Imperio. Pocos años después, los romanos atacaron de nuevo Germania con no menos de ocho legiones; sin grandes resultados, lo que demuestra que no había forma de conquistar y someter a los germánicos. Después cambiaron su estrategia: si los bárbaros no podían ser derrotados, al menos podrían mantenerse fuera del imperio.

Hubo fronteras fortificadas en todo el Imperio Romano, incluso antes de la batalla de Teutoburgo, pero después de esta batalla se expandieron enormemente y se fortalecieron. El resultado final fue el sistema de fortificaciones fronterizas en todo el imperio que llamamos hoy "limes" (a pesar de que los romanos no usaban esa palabra). Una serie de muros que se iniciaron en la frontera norte de Britannia y rodeaban todo el Imperio, aunque no de forma continua.

¿Fueron útiles las fortificaciones? Por un lado es cierto que mantuvieron a raya a los ejércitos bárbaros durante unos siglos, pero también es cierto que debieron haber sido enormemente caras. Tanto que, con el tiempo, la economía del Imperio Romano quedó reducida sólo a dos actividades: el cultivo de cereal y el mantenimiento de las fortificaciones fronterizas. Por desgracia, carecemos de los datos necesarios para cuantificar estos gastos, pero se puede pensar que las fortificaciones fronterizas fueron una carga económica que pudo conducir a la desaparición del Imperio.

[1] "**Vida de los doce Césares**" de Suetonio:
Adeo denique consternatum ferunt, ut per continuos menses barba capilloque summisso caput interdum foribu illideret, vociferans: Quintili Vare, legiones redde! diemque cladis quot annis maestum habuerit a lugubrem.
La traducción sería (según Rosa Mª Agudo Cubas. Ed. Gredos): "Cuentan, por último, que [Augusto] quedó tan consternado que durante varios meses se dejó crecer la barba y los cabellos; que se golpeaba a veces la cabeza contra las puertas gritando: "¡Quintilio Varo, devuélveme las legiones!", y que consideró cada año el día de la derrota como día de dolor y de luto".

Las fortificaciones trajeron otro problema quizá aún mayor: en el esfuerzo de mantenerse aislados de los Bárbaros, los romanos se habían metido en un callejón sin salida. Necesitan con urgencia esclavos para la agricultura y soldados para sus ejércitos; esta mano de obra, durante los últimos años del Imperio, provenía en gran parte de los bárbaros. Pero, ¿cómo podrían llegar bárbaros a Roma en si las fronteras del Imperio estaban cerradas? El muro, en principio, debería haber mantenido a Roma protegida de las huestes bárbaras, pero permitir el paso de los trabajadores. Sin embargo, los romanos nunca pudieron convencer a los bárbaros de que era una buena idea llegar al Imperio para convertirse en esclavos en nombre del libre mercado. Posiblemente los muros no sólo eran demasiado caros para su finalidad, sino incluso contraproducentes, ya que dejaban fuera la mano de obra que el Imperio necesitaba desesperadamente.

Con el tiempo, fue imposible para el Imperio mantener las fortificaciones y a principios del siglo quinto se abandonaron. Según Gibbon, en el invierno de 406 dC la congelación del Rin permitió que un gran número de bárbaros lo vadeasen y marchasen sobre el Imperio sin oposición, en una crisis que se parece mucho a la actual de los refugiados que se produce ahora en Europa. Años más tarde, en el año 410 dC, Roma fue saqueada por primera vez en la era imperial por los visigodos. Décadas después, en 455 dC, Roma fue saqueada de nuevo por los vándalos y este fue realmente el final del Imperio Romano de Occidente. Durante un par de décadas hubo quien aún se adjudicó el título de "Emperador Romano"; pero nadie los tomaba en serio. Los muros no habían ayudado a sobrevivir a Roma.

¿Esto mismo es lo que va a pasar a la Europa de nuestros días? ¿Cometeremos el mismo error que los romanos y nos arruinaremos mediante la construcción de un carísimo muro para detener la entrada de invasores en Europa?

De momento, los muros no parecen entrar en los planes, quizá porque todavía Europa no haya experimentado un equivalente a la derrota de Teutoburgo. Por lo tanto, parece que los gobiernos europeos están viendo a los refugiados procedentes del extranjero como la mano de obra barata que necesita desesperadamente Europa, al igual que Roma hizo hace mucho tiempo. Pero también es evidente que la situación no puede mantenerse durante en el tiempo, con millones de refugiados empujando a las puertas de Europa, expulsados de sus tierras por una combinación de guerras y cambio climático. En algún momento, alguien va a empezar a entrar en pánico y exigir la construcción de una muralla defensiva.

La Europa moderna ha visto ya un muro que la separó en dos mitades, lo que se llamó "El telón de acero". Ese muro no dio buena suerte a quienes lo levantaron, cuya economía se derrumbó entre otros factores por el peso de mantener las murallas. Un nuevo muro para aislarnos de los norteafricanos y de los refugiados del Medio Oriente acabaría probablemente dejando a Europa tullida para siempre. ¿Se construirá? En este momento no lo podemos decir, pero si algo nos enseña la historia es precisamente que no aprendemos de la historia.